

materia de elecciones políticas, un hombre de experiencia sabe que no es fácil mirar al porvenir; tiene úno que vivir la hora presente. Los anticomunistas vivimos ayer domingo nuestra hora contribuyendo al triunfo de don León Cortés.»

El día 11 tuve que ser más explícito y escribí en el diario citado lo siguiente:

Les ha parecido paradójica a algunas personas mi afirmación de que, en materia de elecciones políticas, no puede úno hacer más que vivir la hora presente, votando contra el enemigo visible, sin demorarse en conjeturas sobre el porvenir. Les pido que repasen la Historia Universal—o al menos la de la propia patria—y convendrán en mi razón.

Sin tomar en cuenta los cambios o las transformaciones que sufren los gobernantes, por corrupción; considerando sólo las vueltas dadas honradamente, por convicción, salta a los ojos del estudioso el hecho de que constituye una singular rareza el caso de un Poincaré, que cumple fielmente en el poder su programa de candidato. Los ejemplos del caso opuesto son tan abundantes como variados: van desde las aparentes contradicciones de un insigne Thiers en Francia hasta el cambio eterno de ideas de un Rafael Núñez en Colombia. Wilson, el profesor Wilson, subió al poder por los votos de sus conciudadanos justamente seducidos por sus prédicas de paz y de respeto a las pequeñas nacionalidades; pero en el gobierno fue un agente de guerra y de intromisión en los asuntos de México, de Santo Domingo y de otros países. Roosevelt declara en su plataforma electoral «que el dinero sano debe sostenerse a toda costa», en 1932. Año y medio después (en enero de 1934), en una proclama, siendo ya Presidente, reduce

a tres quintas partes el el derecho de reducirlo

Copio ahora dos cartas del presidente de la República sobre elecciones y la honrosía él distinguirme:

Sr. Lic. don Ricardo Jiménez
Presidente de la República

Al salir usted de esta para un gobernante el de la persona que ha de la República, pero dentro del pecho mis ar que dicta el más alto af

Señor don Elías Jiménez
Ciudad.

Mi estimado señor y am

Valen tanto sus juicios benévolos para mí, que y siempre, como inestimables carlos a fin de que rest que me ha otorgado.

Su afectísimo servido

1 setiembre

A p